

SORIA



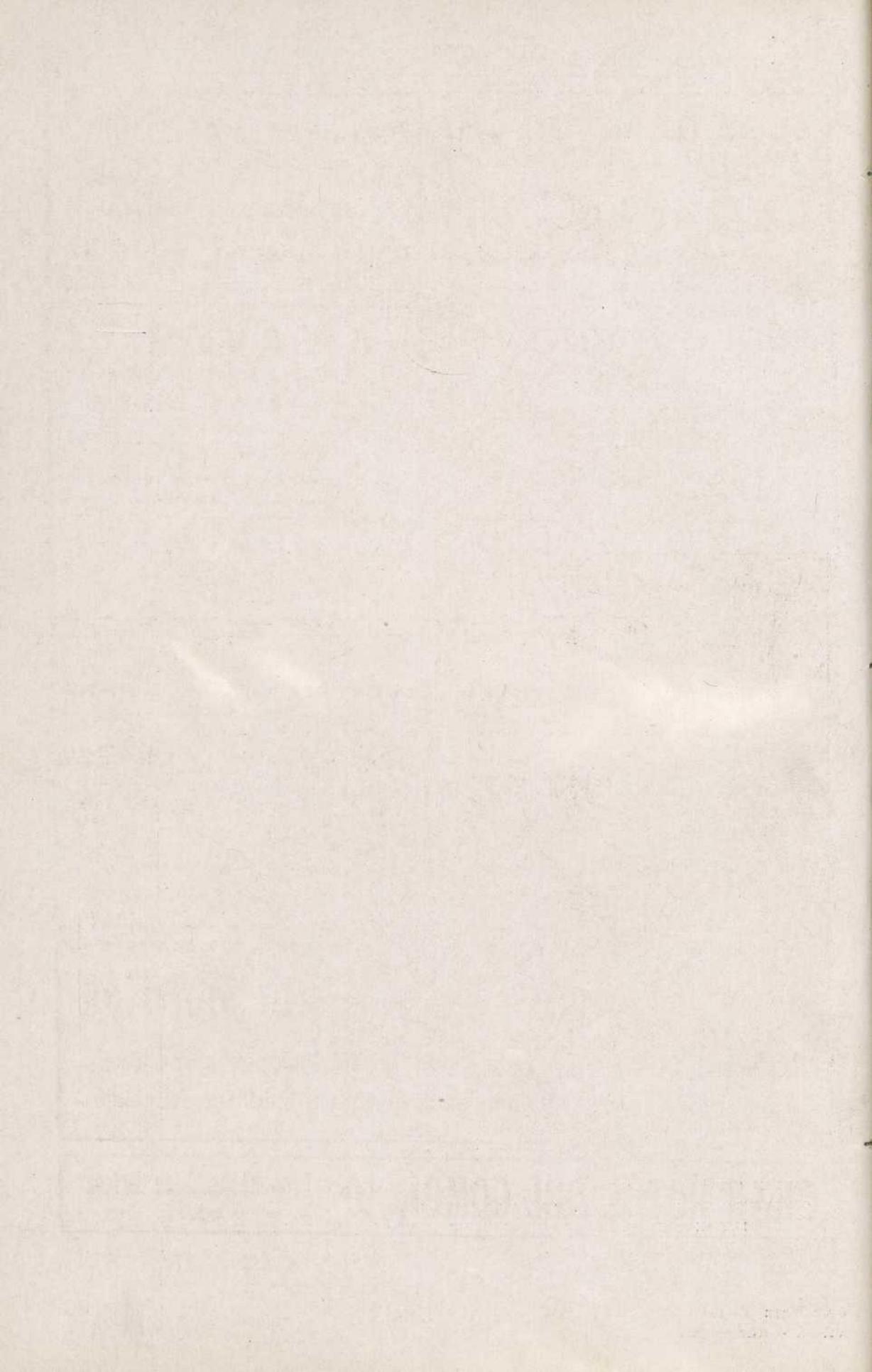
Ferrari

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA



LA LAGUNA NEGRA DE URBIÓN

ESTE ES URBIÓN, NACIMIENTO DEL DUERO, EL RÍO SAGRADO DE CASTILLA QUE NACE EN SORIA, CRUZA SUS CAMPOS SIN REGARLOS, Y VA A TIERRAS DE BURGOS VALLADOLID, ZAMORA Y PORTUGAL, LLEVANDO EN EL RUMOR DE SUS AGUAS EL ECO DE NUESTRAS LAMENTACIONES



ELOY SANZ VILLA
OCULISTA

Canalejas, 84, segundo. Soria
CONSULTA DE DIEZ A UNA

BALLENILLA *FOTOGRAFO*

Ampliaciones y toda clase
- de trabajos artisticos -
CANALEJAS, 50, pral. SORIA

PABLO HERRERO
CONFITERIA

Especialidad en mantecadas y mantequillas.
Exportación a provincias.
CANALEJAS, 10. - - SORIA

LA FAVORITA
ZAPATERIA de Fernando Martínez Aguirre
(ENSANCHE) SORIA

Calzados de fabricación propia.
Inmenso surtido de alpargatas.

TEODORO ONCINS
SASTRERIA

Se confeccionan toda clase de prendas de caballero y señora a la perfección. Cortador de primer orden.
CANALEJAS, 11. - - SORIA

LA ORIENTAL
Sucesor de Pedro Llorente

Gran elaboración de chocolates marca "San Saturio" - Fábrica de jabones de todas clases. - Coloniales al por mayor y menor.
ESTUDIOS, 2 y 4. - - SORIA

GRAN CAFE BAR
DE
ANTONIO RUBIO
AGUIRRE, 4 (Palacio Allende)

Aperitivos. Especialidad en bocadillos

GODOFREDO DE MARCO
AUTOMOVILES

Avisos: ESTUDIOS, núm. 1. - Teléfono 146
Dirección telegráfica: **AUTOMOVILES**
SORIA

Almacén de maderas de pino de Sixto Morales

Se venden en Soria, en toda clase de dimensiones corrientes, a precios reducidos; se admiten encargos para medidas especiales

GRAN HOTEL DEL COMERCIO Propietario: Juan Brieva
- - SORIA - -

Chocolates Numancia

Fabricados por la Cooperativa Popular de Soria

Los mejores del mundo

Almacén de maderas
Vinos y Piensos

de **Domingo Modrego**

Tejera, 32. - Teléfono 41. - SORIA

- - EXPORTACION A PROVINCIAS - -

HOTEL COLON

Carrera de S. Jerónimo, 45

Teléfono 44-45 M. - Madrid

Propietario: Mariano de la Orden

Pensión completa desde 14 a 18 ptas.

Diocleciano Lorente

Bordadores, 1 (Esquina a Mayor)

MADRID

Se confeccionan toda clase de prendas de caballero y señora a la perfección.

Pensión Particular Católica

DE MARTÍN SENESPLEDA

Decano de los Viajantes

Magníficas habitaciones. - Trato excelente y familiar. - Comidas y cocina caseras. - Facilidades para visitar los monumentos de Madrid. - Hay pensión de 7 pesetas.

SILVA, 22, 3.º - MADRID



REVISTA QUINCENAL
ILUSTRADA

NÚM. 3

Madrid 5 Marzo 1924

AÑO I

DIRECTOR
BIENVENIDO CALVO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
-- LAGASCA, 52 --
APARTADO 798.

ADMINISTRADOR
MARCIANO MOZAS

Ferrocarriles.

Comentarios

Nuestra presentación.

EL problema sus-
tantivo de Soria

es el ferrocarril. Antaño decir ferrocarril equivalía a decir Soria-Castejón; pero, hogaño, ya no sabemos a qué ferrocarril nos referimos cuando hablamos así, genéricamente, del ferrocarril, porque tenemos proyectos para todos los gustos. Directos como el de Castejón-Soria; eléctricos de dos itinerarios; baratitos, como los secundarios de 1905; estratégicos, como el Burgos-Soria- Calatayud; mineros, como el de Logroño...

Y la provincia sigue sin ferrocarriles. Lo espera todo de la acción oficial y así no puede realizar sus ideales.

Escribimos estos pueriles comentarios después de haber leído el título del siguiente anuncio:

«Sociedad Anónima de Ferrocarriles Soria-Navarra. — Convocatoria; De conformidad y a los efectos que determinan los artículos 25 y 37 de los Estatutos, esta Sociedad celebrará su Junta general ordinaria y anual, en Madrid, paseo del Prado, núm. 22, a las diez y ocho horas del día 18 de Marzo del corriente año.

Los depósitos de títulos, según el art. 28, deberán hacerse del 14 al 17 de dicho mes de Marzo, de las once a las catorce, en dicha Casa y Caja del que suscribe.

Madrid a 18 de Febrero de 1924.—El Presidente del Consejo de Administración, *El Duque del Infantado.*»

¡No tendremos ferrocarriles, pero... lo parece!

Los periódicos de Soria han extrema-

do con nosotros la cortesía y han tenido para esta Revista grandes alabanzas, perdonando las deficiencias de confección del primer número. Sin duda, nuestros compañeros y amigos, sabrán ya lo que sabemos todos los que vivimos entre periódicos y que se recoge admirablemente en las líneas siguientes:

«Cuando los amigos nos han mostrado algunas imperfecciones de nuestro primer número, les hemos objetado ser dogma periodístico, que todo primer número siempre es el peor. Como aquel noble señor que aseguraba debían ser inauguradas por un criado las botas y las doncellas, yo creo que debieran ser hechos por cualquiera los primeros números de las revistas.

—¿Cual ha sido el día mejor de su vida?— preguntaron a una señora.

—El segundo día de mi matrimonio—respondió.

Los mejores números de las revistas comienzan también desde el segundo.

El Cristo de Medinaceli.

Quando estas páginas vean la luz, dos fechas antes del primer viernes de mes, comenzará a formarse, en los alrededores de la Iglesia de Jesús, una cola compuesta por centenares de personas que acuden a orar al templo del Cristo de Medinaceli. Desde el amanecer hasta bien

entrada la noche, miles de personas, aristócratas, obreros, empleados y artistas, esperan orar unos instantes ante la histórica imagen del Cristo de Medinaceli.

Nadie ha reflejado esta devoción a la imagen que lleva el sobrenombre del Ducado de Medinaceli, que es para Soria una conmemoración de sus grandezas legendarias, mejor que el reverendo padre Santibáñez, en sus *Estudios Históricos* y de su obra son estas notas: «Tiene la capital de la Nación templos dignos de Dios y dignos también del pueblo español, eminentemente religioso. San Francisco el Grande, San Jerónimo el Real, las Salesas, son obras de arte y además ricos estuches que guardan preciosidades; hay santuarios de celebrada memoria, tales como la Virgen de Atocha, de la Paloma,

de la Almudena; no faltan imágenes de Jesús representando algún paso de su trágica historia, como el Cristo de la Fe, de los Desamparados; mas ¿cuál otro que no sea nuestro Nazareno, ve desfilar ante sí reyes y vasallos, sacerdotes y legos, mujeres sencillas y hombres de letras en interminable hilera? Y esto no una vez en el año, como con frecuencia ocurre en otras partes, sino todos los días y a todas las horas, pues el templo de Jesús es lugar donde se dan cita cuantos lloran, cuantos sufren, cuantos del Cielo quieren obtener alguna gracia que ponga fin a sus desdichas».

Por la especial veneración de que es objeto el primer viernes de Marzo el Nazareno de Medinaceli recogemos estos comentarios entre las notas de la actualidad.

Banquete popular en honor de Ayuso

CON la mayor complacencia, vemos cómo día tras día se acrecienta la confraternidad de los sorianos residentes en Madrid, cómo se enaltecen nuestros valores provinciales y cómo, en diversas manifestaciones, se rinde un verdadero culto al paisanaje, lazo generoso de comunión espiritual.

Recientemente se ha fundado en Madrid el «Hogar Soriano», con el fin primordial y casi exclusivo de fomentar, encauzar y proteger estos sentimientos fraternales de los que hemos nacido en Soria.

Al ser conocida en este centro la gratísima noticia de haber sido nombrado catedrático de la Universidad Central Manuel Hilario Ayuso, surgió en un grupo de asociados la idea de ofrendarle un homenaje que fuese testimonio del respeto, de la admiración y del cariño que sentimos todos por tan ilustre paisano.

Bien pronto se han llenado de firmas los pliegos de adhesión fijados en el «Hogar», habiéndose acordado rendir dicho homenaje en forma de banquete popular que, servido por la soriana casa de «Botín», tendrá lugar el domingo día 9, en los locales de la citada Sociedad. En este número no podemos decir más que el homenaje será un acto hermoso y simpático; oportunamente daremos a nuestros lectores noticia de su celebración.

Vaya por adelantado nuestra felicitación cariñosa al Sr. Ayuso.



D. MANUEL HILARIO AYUSO

el ilustre catedrático, a quien rendirán un homenaje el próximo domingo, los sorianos residentes en Madrid.

SORIA □ Panoramas sorianos

El mesón.

— YA ves, el mesón abierto y acaba de llegar el día. Entremos.

— ¡Ama!

Una voz apagada contesta a lo lejos:

— ¿Quién?

— Gente de paz.

La mesonera, pequeña, regordeta, es amable y tímida. No la hemos visto nunca, pero nos pregunta por la familia y por las obligaciones. ¡La eterna pregunta de los lugareños de Soria!

— Pasen, señores, calientense. ¿Van muy lejos? Pasen, que la mañana está fresca.

Una mozuela curiosa cruza ante nosotros.

— ¿Hija, acaso?

— Sí, señor. No tengo otra. Un año menos que mi otro hijo.

El recuerdo del hijo muerto deja un rastro de tristeza en el semblante de la madre.

— Linda es la mozuela, ¿verdad, amigo?

Mi amigo calla siempre.

— Marcela, acércate; saluda a los señores.

— ¡Acércate, Marcela!

Gorda y pequeña como la madre, tiene los carrillos teñidos de un carmín intenso.

Se acerca. Ni levanta los ojos del suelo. Tímidos y vergonzosos son sus diez y ocho años.

— ¿Ayudarás a tu madre?

— ¡Qué remedio, señor! Y aunque esté mal el decirlo, bien que trabaja.

— ¿No te aburres, Marcela?

— Cá, no lo crean. No le queda tiempo de aburrirse. Además que los ratos de descanso tiene en que pensar.

Y al decirlo la madre, sonríe la muchacha, enseñándonos el marfil de sus dientes sanos...

— ¡Ah! Muy bien, muy bien... ¿Conque esas tenemos?

— Pero pasen, señores; siéntense al hogar, que la mañana está fresca.

¡Pobre mujer!

Inquieta, vivaracha, servicial, en menos que canta un gallo, nos prepara una hoguera magnífica.

Al iluminarse, la cocina nos muestra sus secretos. La enorme chimenea, las paredes ennegrecidas, los bancos desgastados del hogar, los cacharros de cobre limpios y relucientes; y acurrucado en un rincón, el abuelo, el viejo abuelo, que ya no puede trabajar y que apenas molesta. ¡El viejo abuelo que quizá ya no vea la estepa nevada!

El camino.

Una tarde estival, caminé precisamente por este mismo sendero.

— ¡Ah! ¡Si pudieran reaparecer las cosas pasadas!

— El mismo camino precisamente. Lo reconozco. ¿No ves que las piedras y los árboles quieren hablarme? Calla. Es la voz de las piedras o la voz del recuerdo que me dice: «Por aquí has pasado otra vez, viajero amable. ¡Ya ves si te recordamos! Pero ¿a qué vuelves? No hay nadie. Todo duerme. Medio dormidas estábamos también nosotras. Nos pareció cortés el saludarte. ¿Lo agradeces? Sigue viajero y que Dios te guarde».

— Sigamos, pues, amigo mío.

— ¿Ves el caserón?

— Si te asomaras a esa ventana, verías al piano alestargado y mudo: No está quien sabe arrancarle melodías espléndidas. ¡Pobre caserón solitario!

Aquella vez... al entrar la noche en la estancia — un fantasma negro parecía la noche — intentaron encender la vieja lámpara de cobre. Su voz ordenó: ¡Apagad!

Y al murmurar los oyentes inquietos, insistió de nuevo: ¡Callad!

Sólo la voz sonora, contenida o torrencial, temblorosa o firme, fuertemente emotiva del viejo piano.

Después el regreso. Y el corazón echando de menos una palabra de esperanza, un recuerdo siquiera de aquel otro viaje...

No me hagas caso amigo. Abusando de tu bondad hemos desviado el camino. Perdona. Los recuerdos están fuera de nuestro programa. Adelante.

Esos árboles altos, son ya los árboles de la carretera. Árboles magníficos y respetuosos, que se inclinan al paso de la carretera serpenteante.

Atrochemos por este otro sendero. Media legua de camino y Almazán.

Allí hemos de permanecer lo que falta del día y la noche completa. Quiero enseñarte Almazán, a la luz de la luna.

(Continuará).

Angel Lacalle

COLABORACIONES
DE LA CAPITAL

¿SUEÑO?...

No soy escritor; pero un ruego amistoso reiterado, me obliga a emborronar unas cuartillas de de antemano encomiendo a la benevolencia de los lectores, si es que los tienen; no soy soriano de nacimiento, pero sí de corazón, y amo a Soria con desinterés absoluto por sus virtudes, cuya influencia ha producido en mí, como en otros muchos no nacidos en este suelo, un cambio radical en la primera impresión recibida al pisar su recinto.

No siendo, pues, escritor ni soriano, ¿qué título puedo alegar que justifique mi atrevimiento de pretender figurar entre los que poseyéndoles mejores quieren dedicar un homenaje a su querida Ciudad?

Uno sólo, ya expuesto, mi cariño a Soria, y a él me acojo; mas ¿qué he de decir de ella que pueda interesar a alguien?

Su pasado es demasiado brillante para que pluma tan torpe como la mía pueda intentar siquiera mencionarlo; su presente es de sobra conocido y no tendría finalidad el describirlo; su futuro es tiempo apreciado de muy diversas maneras, no siendo todos justos al considerar lo que puede ser, influídos, sin duda, por lo que hoy es, olvidando acaso intencionadamente lo que fué, y no teniendo en cuenta la evolución constante que hombres y pueblos sufren cuando se hallan animados por un ideal, en cuya realización ponen todo su esfuerzo e inteligencia.

En mis frecuentes paseos por los cerros que dominan la ciudad, cuyo aire puro embalsamado por plantas aromáticas vivifica el cuerpo, y cuyos amplios y hermosos horizontes prestan honesta recreación al alma, la he contemplado unas veces iluminada por un sol radiante propio de las altas latitudes; otras, a la difusa luz del crepúsculo vespertino, cuyos tonos suaves invitan a la meditación y al recogimiento; muchas al rutilante fulgor de las estrellas, y en todas, una misma era la impresión sentida por

el espíritu: tranquilidad, calma, silencio, quietud. No era una Ciudad muerta, pero sí parecía dormida.

Abstraído una noche, mientras la contemplaba con estos pensamientos, dejé volar la imaginación, y desapareciendo de mi vista cuanto me rodeaba, se ofreció a mis ojos un espectáculo sorprendente. A mis pies, profusamente iluminada, veía una población pequeña, de conjunto agradable, con amplias vías y limitada de Norte a Sur por una faja plateada, en cuyo claro elemento reflejábanse, como en bruñido espejo, las siluetas de enormes edificios coronados por nubes de humo reveladoras de la expansión necesaria a las energías que dentro de los mismos se transformaban.

Excitada mi curiosidad, descendí de mi observatorio, penetré en la ciudad, y mi asombro no tuvo límites. Calles rectas, amplias y esmeradamente limpias; plazas y paseos hermoseados con jardines; edificios artísticamente contruídos en los que se adivinaban la comodidad y la higiene más escrupulosas; grupos de obreros y empleados que, al abandonar ordenadamente su cotidiana tarea, con la satisfacción del deber cumplido, reflejada en su semblante, demostraban la armonía que siempre debe reinar entre las distintas clases sociales; palabras de afectuosa cordialidad cambiadas entre los circulantes; conversaciones amenas, en las que las frases de respeto mutuo, obediencia, bienestar, progreso, parecían ser el tema preferente; alegría sana y comunicativa, fraternidad; todo esto pude observar al poco tiempo de ser uno más entre sus habitantes.

En una de sus plazas, frente al Palacio de la ciudad, alzábase una hermosa mansión, en cuya fachada se leía: Biblioteca municipal, Escuela de Artes.

Unido a uno de los numeros grupos que a ella acudían, penetré en el vestíbulo, y mientras mis acompañantes se diseminaban por los

distintos departamentos que abocaban a un magnífico patio central, solicité ver al director de dicho centro. Acudió éste presuroso y con exquisita cortesía y profunda atención, escuchó paciente las numerosas preguntas que yo formulaba, sin que ni un solo instante demostrase impaciencia ni desapareciera de sus labios la bondadosa sonrisa con que fuí acogido. Cuando al fin pudo hablar, se expresó de la siguiente manera:

«Esta Ciudad se llama Airos, y todo cuanto en ella ha causado su admiración, es obra de la voluntad; de esa potencia del alma humana que, si ejercitada aisladamente, llega a veces al heroísmo, cuando bien dirigida se manifiesta en un pueblo, puede realizar hechos maravillosos, de los cuales son pruebas evidentes todo lo que usted ha podido apreciar.

Era ésta una Ciudad como otras muchas; sucia, sin ornato, antihigiénica, donde las enfermedades, la miseria y la incultura causaban horriblos estragos, y por ser así, desheredada, desatendida, tildada de pobre, concepto este que había arraigado profundamente en sus moradores, por cuya razón cuando pedían con justicia algo beneficioso, lo hacían con temor, no pensando que si bien el mendigar no es deshonor, la pobreza no está en pugna con la dignidad, y pedir humillándose es obtener siempre promesas halagüeñas, pero nunca realidades consoladoras.

Un grupo de ciudadanos más enérgicos o más desconfiados de la protección ajena que el resto de sus convecinos, creyó suficientes los medios propios para transformar su querida Ciudad, y, exponiendo ideas, sumando adeptos, convenciendo a incrédulos, venciendo dificultades y solicitando la cooperación de todos, llegó a despertar el entusiasmo aletargado en el corazón del pueblo, consiguiendo que ni uno sólo dejase de aportar su esfuerzo para el engrandecimiento de la misma. El resultado, como era de esperar, no puede ser más convincente.

La morbilidad y mortalidad han disminuído notablemente; la mendicidad, no existe; la blasfemia, ese vicio repugnante que hace al hombre que lo tiene el ser más abyecto de la creación, ha desaparecido; los lugares donde antes se gastaba el obrero gran parte de su jornal embotando su inteligencia con el alcohol y siendo causa de que la miseria reinase en su hogar, han sido sustituidos por centros de instrucción y recreo, donde adquiere conocimientos antes por él desdeñados, eleva su nivel moral e inte-

lectual, y predicando con el ejemplo a sus hijos, les inculca las virtudes necesarias para que sean fieles continuadores de su obra; el cumplimiento del deber es norma de todos, y por lo mismo son respetados los derechos de cada uno, habiendo desaparecido esa lucha sorda, unas veces; violenta, otras, entre el capital y el trabajo, que hoy marchan, como siempre debieron marchar, perfectamente hermanados; la ancianidad y la inutilidad para el trabajo a nadie preocupa, pues ancianos e inutilizados tienen asegurados los medios necesarios para su vida; el afán de saber es una obsesión en todos, y para convencerse le invito a visitar conmigo las distintas enseñanzas que se dan en este centro. Dibujo, pintura, escultura, artes gráficas, trabajos manuales, labores, economía doméstica, cursos o Conferencias de Geografía, historia, higiene, ética, etc., todas están normalmente concurridas, y observe la fraternidad reinante entre profesores y alumnos, a pesar de estar mezclados los sexos y asistir a las aulas desde el adolescente hasta el adulto en plena virilidad.»

Sin palabras con que expresar mi gratitud a tan bondadoso señor, pues cuando se siente intensamente la palabra es siempre pobre para definir un sentimiento, y lo más expresivo es el silencio, despedime de él, encaminando mis pasos a las fueras de la ciudad hondamente preocupado y pensando en algo que, por ser mi deseo constante, hube de reconocer era la causa de mi divagación.

Vuelto a la realidad, repetí mentalmente la frase, «todo es obra de la voluntad», y no pude menos de recordar el antiguo adagio de *Poder, es querer.*

ELOY SANZ
Alcalde de Soria.

SUPLICAMOS CON ENCARECIMIENTO
a todos nuestros favorecedores, que dirijan su correspondencia a la siguiente dirección:
Señor Director de la revista SORIA
APARTADO núm. 978
MADRID

El amor a la provincia engendrará su grandeza

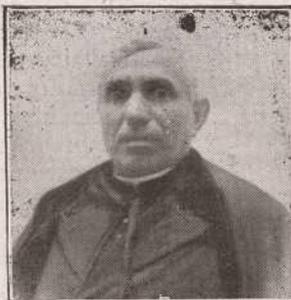
LA virtud unitiva, característica diferencial del amor, es la que a modo de bandera deben desplegar todos aquellos que estén ligados por los estrechos vínculos de origen a la culta provincia de Soria tan injustamente postergada, hasta el punto de otorgársele caprichosamente el epíteto de *cenicienta* por personas de menguado y pobre talento.

La publicación de esta Revista SORIA, en la capital de nuestra querida España, ha constituido una feliz inspiración de unos cuantos sorianos de buena fe, para así poder, de consuno con la Prensa local, salir a la palestra para defender los incuestionables derechos que le asisten y ensalzar los encantos que encierra nuestra idolatrada provincia, suministrando pruebas fehacientes de la importancia que tiene tan oculta, al parecer, región de España.

Partidario, por convicción de principios políticos, de un *regionalismo nacional*, nunca de un *nacionalismo regional*, esto es, proclamando la variedad de las regiones dentro de la más estricta e intangible unidad de la patria; no a manera del nacionalismo regional que encubre en su ideal un separatismo social, premisa infalible de un repugnante separatismo del Estado; es, por lo que mi mente acoge con inefable placer, este hermoso resurgir a que nos brinda esta ilustrada Revista de tan marcado sabor regional.

Deber ineludible considero de todo buen soriano contribuir, en la medida de sus facultades, a esta genial obra de engrandecimiento de su patria chica, entonando un himno a la admirable concatenación que encierra en todos sus órdenes; ora en su paisaje, loando el poeta con la inspiración de su musa, desde las áridas estepas de la región Sur hasta la bella región del valle de Valdeavellano, desde los incultos páramos de Villaciervos hasta la sublime región de la zona de Pinares.

Y como si hubiera existido comunicación telepática, he leído, con sorprendente alegría, como en el primer número, plumas tan bien cortadas como la de mi discípulo A. Lacalle, futura gloria soriana en el ameno campo de la literatura, y a quien, con verdadero conoci-



miento de causa, puede aplicarse el dictado de: *Discipulus supra magistrum*, y la no menos elegante del Sr. Ferrer y Fornés, cómo han esbozado, con encantadora originalidad, lindos poemas a los panoramas sorianos, ensalzando el primero, en forma de recreativo cuento, sus estepas y sus bosques, y loando el segundo con inspirado canto a sus solitarios álamos. Compenetrado

en un todo con el principio que el Sr. Ferrer sienta, de que: *La vida de la verdad que buscamos la hallaremos a la sombra de sus álamos solitarios*, tiene para mí un valor apotegmático para expresar la idea que me propongo en este artículo.

Porque, en verdad, a las sombras de sus álamos solitarios y ante la soberbia perspectiva de una montaña que enseña en sus estratificaciones una serie de épocas geológicas, es como puede concebirse el inefable coloquio místico de un alma enamorada de Dios, sintetizado en la vida del gran anacoreta, San Saturio, cuyas romerías, a tan augusto santuario, debieran iniciarse y fomentarse por la Comisión que constituye el *Stade* soriano, dirigidos, claro está, por la competente autoridad eclesiástica.

Cabe las sombras de sus álamos solitarios, que, ingentes, se yerguen en las ásperas lomas de los pueblos de la sierra, se forman dos potentes inteligencias, como Sanz del Río y Pérez de la Mata, que, cultivando la altísima y difícil ciencia de la Filosofía, y, embebidos en la grandeza de la facultad intelectual, llamada por Santo Tomás, cierta participación de la luz increada la estudian en sus dos formas: como *entendimiento-intuición*, el primero, y como *entendimiento-razón*, el segundo; elaborando ambos sus disquisiciones metafísicas discutidas, desde luego, pero que les acredita de hábiles y concienzudos pensadores.

A la sombra de sus álamos, en fin, y a orillas de nuestro sagrado Duero, que también corre presuroso a las cumbres del Parnaso, se inspiran eminentes literatos y delicados poetas que dedican su numen a cantar a la corriente de sus aguas y a los árboles que sostiene en medio de su corriente.

No parece si no que el factor del *medio am-*

biente del paisaje ha influido notablemente en la formación de hombres ilustres en la virtud y el talento, únicas columnas que deben sostener, en mi modesta opinión, el grandioso edificio de la nobleza humana y la aristocracia de la raza, pues la frígida región de los pueblos de la sierra ha sido, proporcionalmente al resto de la provincia, la que mayor semillero ha dado de doctísimos varones que han escalado noblemente los más altos sitios de los coros de las catedrales y de las cátedras de los centros docentes del Reino.

¿Cómo, pues, no hemos de sentir orgullo, rectamente entendido, de pertenecer a una provincia que ha sabido colocarse a tan gran altura en el orden intelectual, que es el puesto superior de la jerarquía social humana?

Sólo hace falta, a mi modo de entender, que cultivemos el mutuo amor comprovinciano, y que, cuando veamos a un compatriota escalar con su honradez y trabajo un puesto visible, le ayudemos y congratulémonos con él, admirando su obra, y ensalzando los bienes que reporta a la provincia.

Citemos un caso de los muchos que pudiéramos enumerar:

Nadie ignora los incalculables beneficios que prodiga la benéfica institución de la Caja de Ahorros provincial. Pues bien; tan filantrópica institución fué debido al amor que sintieron por

la provincia dos hombres de buena fe, uno de ellos ya no existe, y el otro, que sigue al frente de la Dirección, ¡cuántos sinsabores no habrán recibido!, y, sin embargo, impertérritos continuaron su magna obra, y hoy es de positivos beneficios, no sólo para el labrador soriano, sino para todas las clases necesitadas de los pueblos de nuestra querida provincia. El engrandecimiento en el orden económico de la provincia fué hijo del amor a ella.

Así es que, terminaré este mal pergeñado artículo, parodiando aquellas palabras del santo obispo de Hipona: «Déseme uno que ame a Dios verdaderamente y ese cumplirá con exactitud todos los demás mandamientos.» Amemos, os diré, de corazón a nuestra provincia y cumpliremos, sin duda alguna, todos los demás deberes que contribuyan poderosa y eficazmente a la grandeza de nuestra idolatrada patria chica.

Mateo Rioja

Valladolid, Febrero 1924.



- Luisito (cantando): Adiós, amigos míos, me voy a retirar.
- Sus amigos (idem): Espérate un momento que vamos a jugar.
- El guarda (remedándoles): El único que juega aquí es este chaval.

PARA LA REVISTA "SORIA"

La virtud de la modestia

EN cierta colección de cuentos infantiles he leído uno de ambiente popular ruso, titulado «El espíritu de las aguas». El cuento, esencialmente, es así:

«A un labrador se le cayó el hacha en el río. Quejóse de su suerte, y el Espíritu de las aguas, oyendo su queja, se compadeció de él, y saliendo a la superficie del río, dijo al labrador, presentándole un hacha de oro:

—Toma tu hacha.

El labrador respondió:

—No es la mía.

El Espíritu de las aguas le entregó un hacha de plata.

—No es mi hacha—repitió el labrador.

Entonces el Espíritu de las aguas le entregó su verdadera hacha y el labrador exclamó:

—¡Esta es!

Para recompensar la sinceridad del labrador, el Espíritu de las aguas le dió las tres hachas».

Quiénes amamos de veras a la tierra soriana y hemos depositado en ella nuestros más hon-

dos afectos, fruto de luchas, de dolores y de amor—las tres grandes fuentes ideales de la vida—, nos figuramos un símbolo en ese cuento infantil ruso con relación a las altas virtudes de los pobladores de la alta meseta castellana.

Esas virtudes son recias y fuertes, hechas a prueba de las inclemencias de un ambiente duro, que reclama las más firmes energías y la más resistente tenacidad. Y precisamente por ser tan firmes, se someten a todos las vicisitudes, siempre seguras de sus triunfos, pero cuando éstos llegan, una modestia inveterada y una plena conciencia de su valor, impide su proclamación y su exaltación.

Las más grandes virtudes individuales forman los sumandos o los factores para la resultante colectiva, y conviene advertir, para sus relaciones y reconocimientos externos, que han de ser diferentes los medios que las regulen. Las buenas gentes de Soria, poseas de sus valores naturales, sienten a las veces una repugnancia, mejor diríamos prevención instintiva, para su cabal reconocimiento en la órbita de los grandes factores humanos. Así se llega a una excesiva y dañosa modestia racial, que no es, en definitiva, sino un límite voluntario puesto a las ambiciones, que cuando son grandes y son nobles—de engrandecimiento, de mejora y de trabajo—, han de considerarse siempre insatisfechas.

Cada cual reclama su hacha de acero, y no siempre surge el Espíritu generoso de las aguas, que pague la sinceridad, la hombría de bien y la honradez con hachas dobles de oro y de plata.

SORIA, esta revista ideal, hecha por el impulso, el esfuerzo y la inteligencia de hombres amantes de la tierra, toma a su cargo la noble tarea de ser vocera de las aspiraciones sorianas en la capital de España, y de señalar qué leñadores pueden entrar en el frondoso bosque de sus ideales y de sus riquezas morales y materiales, con hacha de acero, y cuales han de penetrar con hachas de oro y plata—que pueden utilizarla muchos—no para tumbar árboles de fruto sano y savia útil, sino para podar y hacer revivir los caducos y desbastar y pulir aquellos que hayan de ser utilizados, como rendimiento perfectamente calculado, en empresas constructivas, creadoras y poderosamente fecundas.

JOSÉ MARÍA PALACIO

Valladolid, Febrero, 1924.



EXCMO. SR. D. AURELIO GONZÁLEZ DE GREGORIO

Uno de los hombres de España mejor preparado en cuestiones económicas. A él se debe la campaña arancelaria de las Diputaciones españolas, que de haber sido atendida hubiera salvado a España del «Arancel del hambre» que hoy la aniquila.



JESÚS NAZARENO



LA VENERADA IMAGEN DEL CRISTO DE MEDINACELI

Recuerdos.

«Lo bello es más útil que lo útil» se repetía frecuentemente, recordando los tiempos del romanticismo, en una cultísima tertulia de nuestro Casino de Numancia desaparecida hace bastantes años, que seguramente recuerdan con cariño cuantos la conocieron y también con tristeza porque faltan ya casi todos o quizá todos los que la formaban.

Yo he pensado algunas veces en las palabras acotadas y en las amenas e interesantes discusiones que motivaban, y he pensado en ello muy especialmente al conceder preferencia en mi labor de ciudadanía a las cuestiones económicas.

Muchos, muchísimos, nos sumamos y seguimos sumándonos a la tendencia idealista que en tan culta frase puede y debe apreciarse. ¡Pobres de todos nosotros si no tratáramos de elevarnos lo posible sobre el nivel de lo material y si hubiéramos de transitar por esta vida sin las dulzuras y las esperanzas con que nuestros ideales cristianos la embellecen!

Pero este culto a lo ideal, de que nunca debemos arrepentirnos cuantos hemos tenido la dicha de sentirlo, no debe ser obstáculo para prestar atención a la enorme influencia que en todos los órdenes de la vida tiene lo económico, puesto que desgraciadamente, y como manifestación patente de nuestra insuficiencia, vivimos sometidos a la tiranía de las necesidades y no nos es posible prescindir de los medios materiales ni aun para la satisfacción de las más elevadas. Y en estos puntos de vista se encontraba motivo suficiente para decir también en las conversaciones a que aludo, y en contraposición con la frase que vengo comentando, que para la realización de la belleza, para el desenvolvimiento del arte, se necesitan las tres cosas (dinero, dinero, dinero), que para la guerra, para la higiene, y en otros muchos órdenes se ha dicho repetidísimas veces que son indispensables.

Al pensar ahora una vez más en la ya lejana tertulia del Casino de Numancia, en las frases y discusiones que, recordándola, he procurado recoger por considerarlas de interés y referirse a episodios de nuestra vida de Soria dignos de recordarse, he pensado también en algo más reciente, he pensado en la labor colectiva que hace ya varios años viene desenvolviéndose en nuestra provincia precedida, por el estudio de interesantes problemas económicos que muy de cerca nos alcanzan e inspirada en el propó-

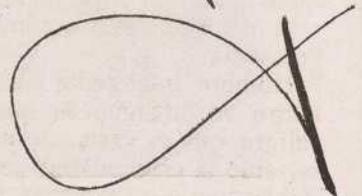
sito de actuar ante nuestros poderes públicos para procurar que sean debidamente atendidos los grandes intereses generales con los que siempre hemos estado identificados los sorianos; y al pensar en esta labor, y sin penetrar en ella, merecen la atención las frases en que ha venido sintetizándose, expuestas muchas veces en Soria y en nombre de Soria como lema a cuyo alrededor debemos agruparnos al procurar cumplir nuestros más altos deberes de ciudadanía.

Para vivir en paz hay que vivir en justicia, se ha dicho repetidas veces al exponer y comentar la actuación de nuestros fracasados partidos políticos ante los graves problemas que plantea el estudio de la política económica que viene rigiéndonos; antes, mucho antes que auxilios y concesiones de procedencia y eficacia muy discutibles siempre, es preciso pedir al Poder público que se ponga término a las postergaciones que el bien general viene sufriendo y a las preferencias que tan frecuentemente han venido otorgándose.

Con gusto recojo estas frases y la labor en que se ha inspirado, cuyo interés y actualidad son bien notorios, estando muy lejos de mi ánimo tratar de explicar su alcance y trascendencia, ni aun de dedicarles el más ligero comentario. Lo mismo que al procurar recoger algo de la pasada vida de Soria, y que sin proponérmelo me ha llevado hasta la presente, sólo he pensado en consagrar unos momentos a recordar, y sólo a recordar, cosas muy nuestras y que algunos más que yo han de recordar con verdadero cariño.

Siempre causan tristeza los recuerdos, pero tienen también mucho de agradable cuando no los acompaña mácula alguna y su contemplación no llega al extremo de constituir un obstáculo en nuestra acción y en nuestras aspiraciones, cuando la esperanza no los abandona y sí a la satisfacción que proporcionan al darnos ocasión para pensar en los vínculos que nos unieron con lo que ya no existe, se suma el reconocimiento que muchas veces nos merecen por haber sido beneficiosa la influencia que en nosotros consiguieron ejercer.

Alcázar de Soria



Cómo viven en Madrid los sorianos.

D. Dionisio Calvo Blázquez.

DE un montón de nombres que llevo ordenados en las páginas de mi libro de notas he cogido al azar el de este hombre conocidísimo en la colonia soriana. Repasando nombres y direcciones he elegido el de este paisano para comenzar esta sección de franco sorianismo que será una tribuna levantada para hablar de Soria.

Al trazar estas líneas sobre el soriano, cuyo nombre las encabeza, vaya por delante nuestra afirmación de que nos proponemos hacer una semblanza y nunca un panegírico. Y si, contra nuestra voluntad, panegírico resultara, cúlpese de ello no a la amistad que con él nos une (que, con ser grande y antigua, no bastaría a hacer mentir a honrada pluma), sino a la realidad, que es como es y que hace que así como en el caso de muchos cualquier retrato parece una caricatura y cualquier caricatura resulta retrato, en el caso de hombres como don Dionisio Calvo cualquier semblanza parezca un panegírico y cualquier panegírico resulte fiel semblanza.

Castellano viejo y soriano puro, tiene todas las características de la raza que se impuso al mundo a fuerza de nervio, agilidad, soltura, gallardía, modales distinguidos, continente grave y ademanes caballerescos. Pero por encima de todas estas características tiene una propia, peculiar, inconfundible: su mirada. Dijo el cura del inmortal poema de Campoamor que «para un viejo, una niña siempre tiene el pecho de cristal». De Dionisio Calvo Blázquez, puede decirse que va más allá que el buen cura amanuense de zagalas enamoradas. Ver el corazón de una niña, y más si está enamorada, no es al fin y al cabo gran mérito. Ver el corazón de un hombre, y más si es un hombre de negocios, ya es cosa más difícil. Y este prodigio es el que realizan a diario los ojillos inquietos y escrutadores, de acerado mirar, de nuestro buen amigo, a cuya penetración no hay coraza de hipocresía o convencionalismo que se resista.

Hombre inteligente y culto, no es sin embargo su inteligencia, que es mucha, ni su cultura, que es vasta, lo que de él más cautiva, sino la originalidad con que se expresa. Hablar con él es remozar ideas antiguas, ad-

quirir ideas nuevas, ver las cosas desde un punto de vista en que nunca nos habíamos colocado, aprender a mirar y, lo que es mejor, aprender a pensar. Se ha dicho de Maura que tiene la facilidad de sintetizar una situación en una frase. A Dionisio Calvo lo hemos oído mil veces sintetizarla en una palabra y hasta en un gesto.

Desde el punto técnico o profesional, huelga que lo presentemos, pues todo Madrid lo conoce. Contable desde su juventud de firmas de primer orden, es en la actualidad apoderado de una pujante empresa, «El Financiero, S. A.», y hombre de múltiples negocios, cuya colaboración es solicitada por cuantas empresas se deciden a dar a su organización orientaciones geniales y, por ende, productivas. A fuerza de voluntad, inteligencia y honradez lo hemos visto por una parte sacar a flote verdaderos naufragios y por otra crear sociedades poderosas y florecientes, de esas en que el capital se cuenta por millones de duros.

De su aspecto moral sólo queremos decir, en honor de este Bayardo de los negocios, que en más de una ocasión ha renunciado, por escrúpulos de conciencia, que algunos no vacilarían en llamar monjiles, asuntos de positivo rendimiento.

Y es que, ante todo y sobre todo, Dionisio Calvo es un hombre de convicciones religiosas arraigadas, un hombre que sabe sin mogigatería vivir la religión, un hombre, en fin, que como la flor del loto del Nilo, sabe conservar su pureza en medio de las aguas no siempre limpias del Pactolo de las finanzas modernas.

JUAN R. MARTINEZ

PRELUDIO DE ABRIL

La bella marquesita
con alma de museta,
sentimental, coqueta,
al jardinero incita

hablándole de amores
que, en épocas lejanas,
hubo entre cortesanías
y fieles servidores.

Y mientras él, en lucha
consigo mismo, escucha
lo que le va narrando,

vuelan las mariposas
en derredor, libando
el polen de las rosas...

Félix Cuquerella.

Avisos de la venerable Madre María de Jesús de Ágreda

- 1.º Procurar las virtudes y trabarjar por alcanzarlas.
- 2.º No disculparme en cosa, aunque me culpen.
- 3.º De todos tomar consejo, aunque sean menores en edad.
- 4.º Decir y juzgar bien de todos.
- 5.º Ponerme siempre en el último lugar y tenerme por la menor en todo, escuchar a todos y no dar yo parecer, pareciéndome mejor el de todos que el mío.
- 6.º Mirar mi Patria, para donde fui criado.



NOTICIAS



DE LA TIERRA

Boda. En Berlanga de Duero, han contraído matrimonio la bellísima y gentil señorita Cesárea Casariego con el joven veterinario D. José Alfonso, hijo de nuestros queridos amigos D. Dionisio Alfonso Mozas y de D.^a Angela Chacobo.

Reciban el nuevo matrimonio nuestra sincera felicitación que hacemos extensiva a sus distinguidos padres.

Carnaval. Con gran animación se han celebrado los Carnavales en Soria. En las Sociedades Numancia, Amistad y Mercantil se han organizado vistosos y animados bailes.

En las calles se ha repetido el lamentable

espectáculo ofrecido por las pobres y andrajosas máscaras que alborotan en el collado fingiendo una alegría muy dudosa y de muy mal gusto.

DE MADRID

Por asuntos particulares, ha marchado **Viaje.** a Barcelona, nuestro querido compañero el Administrador de esta Revista D. Marciano Mozas.

Le deseamos a tan fraternal compañero, grata estancia en la Ciudad Condal.

Llega el carnaval y con él la alegría salta en los **Los carnavales en** el «Hogar Soriano». corazones juveniles. El «Hogar Soriano» engalana sus salones con policromadas vestiduras para ofrecer a sus numerosos asociados lugar propicio al esparcimiento bullicioso de estos días.

Los sorianos han disfrutado un sitio donde pudieron bailar con la misma soltura, animación y camaradería que en los círculos de nuestra capital.

Una orquesta bastante cuidada tocaba sin cesar fox-trots y pasodobles.

Algunas parejas ocultaban sus rostros con antifaces; otror, los más, bailaban a cara descubierta.

En una palabra, los bailes del «Hogar», por su animación, su extraordinaria concurrencia y por la gentileza y beldad de las sorianas, constituyeron un éxito lisonjero para esta pujante sociedad que tan dignamente preside nuestro buen amigo D. Bernabé de Pedro.

SORIA se complace mucho en felicitarle.



Gran chocolatería de Juan Gil

Café, Vermouth, Chocolates, Cervezas, Aperiti-
— — vos y toda clase de licores. — —

ALCALA, 80. El sitio más cómodo de Madrid. ALCALA, 80

Perfumería, juguetes y artículos
—— de limpieza ——
de José del Moral. - Goya, 21

== CASA SOTOCA ==

Muebles de lujo y económicos

Echegaray, 8 - Madrid

Antonio Bravo

Compra, venta y cambio
de ropas, alhajas y objetos

Conde de Romanones, 12, triplicado

Banco Hispano-Americano

M A D R I D

Capital: 100 millones de pesetas

SUCURSALES:

Albacete, Alcoy, Alicante, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cáceres, Cabra, Cádiz, Calatayud, Cartagena, Castellón, Córdoba, Coruña, Egea de los Caballeros, Figueras, Granada, Huelva, Huesca, Jaén, Játiva, Jérez de la Frontera, Las Palmas, Linares, Logroño, Málaga, Mahón, Mérida, Murcia, Olot, Orense, Palma de Mallorca, Pamplona, Ronda, Sabadell, Salamanca, San Sebastián, Santa Cruz de la Palma, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Santiago, Sevilla, SORIA, Tarrasa, Tudela, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Vigo, Villafranca del Panadés y Zaragoza.

Realiza, dando grandes facilidades, todas las operaciones propias de estos establecimientos, y en especial, las de España con las Repúblicas de la América latina.

Compra y vende por cuenta de sus clientes, en todas las Bolsas, toda clase de valores y monedas y billetes de Bancos extranjeros.

Cobra y descuenta cupones y amortizaciones y documentos de giro.

Presta sobre valores, metales preciosos y monedas y abre crédito sobre ellos.

Facilita giros, cheques y cartas de crédito.

Abre cuentas corrientes, con interés y sin él.

Admite en sus Cajas depósitos en efectivo y efectos de custodia.

Jugo de flores....
son los.

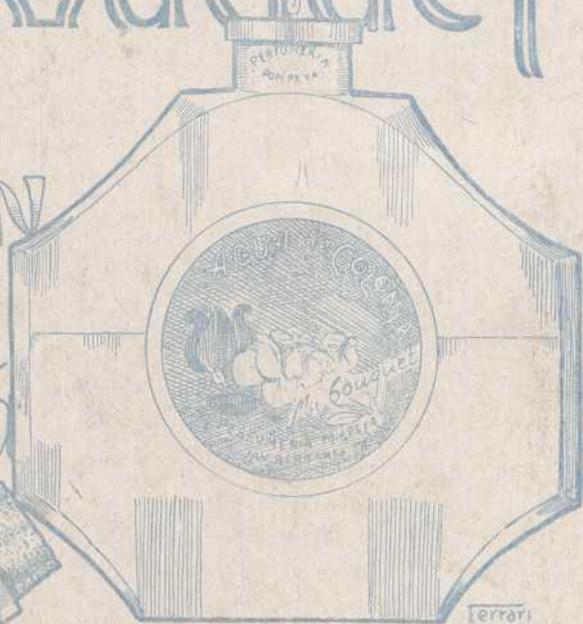
perfumes

MI hOUQUET

CREACIÓN

de la

Perfumeria



POMPEYA

San Bernardo 53 = MADRID